

APOLÓ

AÑO VI

Número 53

REVISTA DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

- - - - DE PÉREZ Y CURIS - - - -



MONTEVIDEO

JULIO DE 1911

Bibliográficas

Libros y folletos recibidos

De la Librería Paul Ollendorff (París)

Torre de marfil, POR FRANCISCO VILLEASPEZA.

El fecundo poeta de *Viaje Sentimental* ha aumentado con el libro cuyo título indicamos, su valioso bagaje literario. **Torre de marfil** es uno de los libros definitivos de Villaespesa, más ricos de matices y de motivos. El poeta español que forma parte de la Academia de Poe ía Española, recién fundada, ha escogido para la CASA OLLENDORFF las más delicadas composiciones de su última cosecha. **Torre de marfil**, que ostenta una hermosa portada en colores, es, sino el mejor, uno de los mejores libros de Francisco Villaespesa.

Cantos de la Prisión y del Destierro
POR RUFINO BLANCO FOMBONA.

Pequeña Ópera Lírica es el título de una de las obras poéticas que ya conocíamos de este autor, cuya personalidad se destaca entre las de los poetas americanos.

Cantos de la Prisión y del Destierro, es, principalmente, un libro de combate. Hay en él composiciones tiernas de una originalidad singularísima, pero, en casi todas sus páginas es el aliento del luchador el que priva.

Este nuevo libro de Blanco Fombona viene precedido de un prólogo del autor, que es todo un anatema contra el actual gobernante de Venezuela, cuyos actos han inspirado al poeta que nos ocupa, brillantes y vigorosas estrofas de una intensidad poco común.

Bolívar y el General San Martín, POR
CARLOS A. VILLANUEVA.

Libro laudable es éste, por la exposición de documentos que en él se hace y por la improba labor que representa, como toda obra de su índole, al ceñirse su autor á la verdad de aquel gran momento histórico de la independencia americana.

Mucho se ha escrito en América

acerca de las ideas monárquicas de algunos de los libertadores; mucho se ha escrito pero hasta ahora nadie ha concretado nada.

El libro de Villanueva, bien escrito, y lleno todo él de preciosos documentos históricos, nos saca, en parte, de la penumbra en que estábamos. Su autor adelanta algo más que sus colegas del continente. Y en materia histórica, un detalle desconocido es, á las veces, hermoso hallazgo que basta para consagrar á un escritor.

Jornadas de Arte, POR FELIPE PEDELL.

Páginas de crítica musical en las que su autor confirma la reputación que goza en la península. Felipe Pedrell es uno de los escritores que en España se dedican con más ahínco al cultivo de la crítica de arte, noble y elevada. Su estilo fluido casi musical, se aviene con los asuntos musicales que trata y su fuerza interpretativa es una virtud que rara vez se encuentra en los que se desvelan por la harmonía de la oración y la sonoridad del vocablo.

Las Temporas, POR CLAUDE FARRÉRE.

El autor de *Los Civilizados* es bastante admirado en nuestro ambiente literario. Por ese libro, precisamente, quedó consagrado aquí, y tal consagración, bien merecida, por cierto, ha de ser juzgada ahora por cuantos lean su nueva obra **Las Temporas**, vertida recientemente al castellano.

Esta hermosa novela que es también un libro demolador de los prejuicios que tanto afectan á nuestras sociedades, tiene escenas magistrales de un verismo fuerte y dominador que cautivará á los lectores amantes de la verdad.

Las Temporas es obra de lucha, y, como toda obra de lucha tiende á regenerarnos aunque su autor no persiga tal fin, ella merece los más altos elogios.

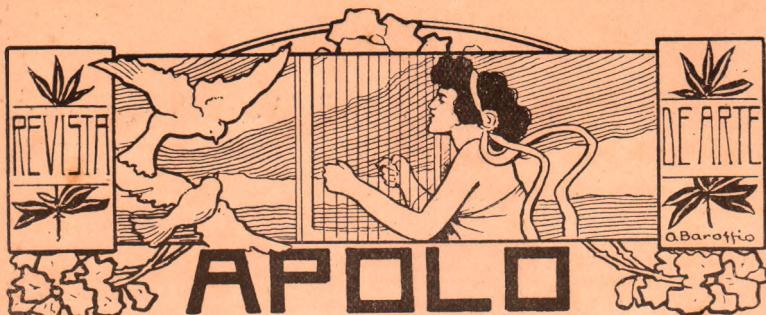
Estos libros, como todos los de la Librería Paul Ollendorff, están esmeradamente impresos en buen papel, y los dos primeros y el último ostentan portadas de excelentes dibujantes.

Varios

El Ritmo de la Vida, POR VARGAS VILA; Librería de la Viuda de Ch. Bouret, París— **El Canto del Cisne, POR**

ROQUE C. OTAMENDI; Buenos Aires.

De estos dos libros nos ocuparemos en el próximo número.



REVISTA



DE ARTE



O Barattio

APOLLO

Director-Redactor: PÉREZ Y CURIS

Administrador:
LUIS PÉREZ

Redacción y Administración:
TREINTA Y TRES, 72

AÑO VI

Montevideo, Julio de 1911

N.º 53

67.580

Visión India

Del Mahabarata.

Para APOLLO.

Cabe la margen del apestado Ganges
Fieros combaten Koravas y Pandavas;
Con recio empuje las índicas falanges
Unas sobre otras se precipitan bravas.

Rayan los eráneos ensangrentados franges
Que abren los golpes de ponderosas clavas,
Y sajan hondo los filosos alfanjes
La carne flaca de las turbas esclavas.

Alarde cruento de bárbaras pujanzas,
Perdido el brillo de sus hojas cortantes,
Sangre destilan las falas y las lanzas
Que los Ghatrias guerreros blanden triunfantes.
La tierra tiembla. Sobre el juncal las panzas,
La trompa al aire, al trote, jadéantes
Pasan los elefantes
Como una tromba, en apretadas filas;
Y en la pagoda husmea las matanzas
Un ídolo monstruoso de hoscas pupilas
Kali, la torva «Diosa de las venganzas».

Junio, 1911.

Adriano M. AGUIAR.

El famoso madrigal de Gutierre de Cetina

Algunos rasgos biográficos del autor

Gutierre de Cetina, el eximio poeta sevillano que floreció á principios del Siglo XVI, enriqueció la lírica española con una serie de composiciones de tono y sabor anacreónicos, celebradas, entre otros notables escritores, por Argote, Saavedra, Fajardo, Góngora y Lope de Vega.

De sonetos, canciones y madrigales, consta principalmente la breve, pero fecunda labor del *Anacreonte ibérico*. Y decimos principalmente, porque también dió á luz un poema sobre *La Restauración de España* y un *Discurso sobre la Poesía castellana*.

Juzgamos pertinente hablar, si quier sea de paso, de este poeta, soldado y sacerdote,—que las tres cosas fué,—en cuyo blasón deberían resplandecer la lira, la espada y la cruz.

Gutierre de Cetina fué discípulo del dulce Garcilaso, un partidario de la escuela italiana, por lo cual trabajó fructuosamente en la restauración de nuestra Poesía, valiéndose de las nuevas formas admitidas por la escuela citada.

¿Qué caracteriza las composiciones de tan preclaro ingenio? Dulzura, delicadeza y armonía encantadoras. En todas las que conocemos palpita un sentimiento asaz pronunciado, una precisión maravillosa en el desarrollo del mismo, gran armonía y elegancia en la forma. Y siempre un estilo gracioso y una expresión tierna: siempre, como los afectos que las inspiran, dulces y delicadas son sus cántigas.

Es seguramente por lo que la Academia Española ha incluido el

nombre de este escritor en el *Catálogo de las autoridades de la Lengua* y por lo que Rivadeneira ha insertado en la *Biblioteca de Autores Españoles*, cuarenta sonetos, cuatro madrigales, cinco canciones y dos epístolas del numen á que aludimos.

Pero el canto por el que más se conoce al celebérrimo vate, es el madrigal que tiene por *ritornello*: *ojos claros, serenos*; acaso el más hermoso que existe en español: es el tipo de los madrigales, pues que en pocos versos encierra un poema de galantería, un sentimiento profundo y delicado. Es superior éste al de Luis Martín: *Iba cogiendo flores...* al de Pedro Quirós: *Tórtola amante, que en el roble moras.....* y al flamante de Luis G. Urbina: *Era un cautivo beso enamorado...*

Debemos convenir, empero, en que Urbina estuvo atinado: logró asir la mariposilla de que habla Martínez de la Rosa, tratando de las dificultades que ofrece el madrigal, sin arrancarle de las alas ni un átomo de oro.

Apenas si hay florilegio ó texto de literatura que no tenga el madrigal que celebró los *ojos claros y serenos* que hirieron al poeta. Los pocos versos de que consta la loa, bastarían para darle la reputación que justamente ha adquirido. Por esa sola composición, un su conterráneo, don Baltasar de Alcázar, lo felicitó en rotundo soneto.

No há mucho, Amado Nervo, poeta y diplomático nuestro, en alabanza de unos ojos ,dijo:

Tus ojos, clara piscina
donde abreva el ideal;
tu mirada, un madrigal
de Gutierre de Cetina.

Y Manuel José Othón, en su «Último Capítulo», comedia estrenada con motivo de la celebración del tercer aniversario secular del Quijote, pone en labios del mismo Gutierre de Cetina la meliflua producción.

El viejo cuanto bellísimo madrigal ha inmortalizado, pues, á su autor; se le cita á menudo como modelo de gaya poesía.

Desgraciadamente, si Gutierre de Cetina volviera á la vida desconocería su obra, pues que ha sido alterada por manos profanas. De distinto modo circula por doquiera. Verdad es que su fondo es el mismo; pero su forma ha cambiado. Ved si no cómo nos lo dan á conocer algunos escritores:

Ojos claros, serenos,
Si de un dulce mirar sois alabados,
¿Por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos
Más bellos parecéis á aquel que os mira,
Porque no parezcáis menos hermosos,
¿Por qué á mí sólo me miráis con ira?
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme al menos.

MANUEL J. OTHON

Ojos claros, serenos,
Que de un dulce mirar sois alabados
¿Por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos
Más bellos parecéis á quién os mira
¿Por qué á mí sólo me miráis con ira?
¡Oh tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme al menos.

ROQUE BARCIA.

Y CASI DEL MISMO MODO. A. GIL DE ZARATÚ

Ojos claros, serenos,
Si de un dulce mirar sois alabados,
¿Por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos
Más bellos parecéis á quien os mira
¿Por qué á mí sólo me miráis con ira?
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme al menos.

E. GARZA CANTU

Ojos claros, serenos,
Si de un dulce mirar sois alabados,
¿Por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuando más piadosos
Mas bellos parecéis á aquel que os mira.

No me miráis con ira,
Porque no parezcáis menos hermosos,
¡Ay tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme al menos.
CODICE DE DON JOSÉ M. DE ALBA

Ojos claros, serenos,
Si de dulce mirar sois alabados,
¿Por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos,
Más bellos parecéis á quien os mira,
¿Por qué á mí sólo me miráis con ira?
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme al menos.

SEDANO, PARNASO ESPAÑOL

Y seguiríamos. ¿Cuál será, pues, el menos alterado de los preinsertos? Imposible saberlo. Vive la idea, el fondo principal de la obra, el vino añejo y dulce que nos embriaga de poesía, y poco importa que el vaso de la fortuna esté un tanto desportillado.

Y ahora pongamos remate á estas líneas, reproduciendo un olvidado madrigal del mismo autor:

Cubrir los bellos ojos,
con la mano que ya me tiene muerto
cautela fué por cierto;
que ansi doblar pensásteis mis enojos.
Pero de tal cautela
harto mayor ha sido el bien que el daño:

que el resplandor extraño
del sol, se puede ver mientras se cela.
Así que aunque pensásteis
cubrir vuestra beldad única, inmensa,
yo os perdonó la ofensa,
pues, cubiertos, mejor verlos dejásteis.

¡Oh! excelso Gutierre de Cetina, asombro y pasmo de las letras españolas! La tierra mejicana, que tuvo la dicha de hospedarte, debe haberse estremecido de gozo á tu paso. Sol de almos resplandores, si en otros días tuviste un orto glorioso, hogao fulges en un cenit de oro: no has tenido aún acaso, para bien y regocijo del Arte.

Juan B. DELGADO.

A los trovadores áulicos

De «Albas Sangrientas»

Troveros que algún día
Loasteis la Verdad,
Y veis ahora en la venal jauría
De los necios, pudor y austeridad,
Sed discretos; el alma no es el limo
En que anegáis, con gestos de acritud,
La poesía y el rosal opimo
De la belleza en flor de juventud.

(En el alba sangrienta de mis luchas yo rimo
Apóstrofes sonoros á vuestra turpitud)

No embadurnéis el busto
De Apolo ni el perfil
De los panidas líricos; callad bajo el augusto
Baldaquino del templo de la Belleza.

Hostil

Es vuestra voz melíflua, troveros y rapsodas
Con almas de libertos en torres de marfil,
Que oficiáis vuestra misa en las pagodas
Del vicio obscuro y la pasión servil.

El arte—y, como el arte
La libertad—para vosotros es
Una mueca..... No alcéis el estandarte
De la teoría de poetas, pues
La poesía no persigue impuras
Aspiraciones. Poesía es:
Candor en las risueñas criaturas,
En las divinas flores eclosión,
Esperanza en la vida,
En el alma ilusión,
Y astral reflejo en la tiniebla erguida.

Y, decidme: ¿qué son
La verdad del artista y el talento
De las mujeres libres cuyo aliento
Espiritual nos llena de emoción?

Trovadores coreantes,
Sed discretos, callad.
No busquéis en la piara de mediocres triunfantes
Ensueños de pureza ni amor de santidad.

Si en el aula cubierta de artesones fastuosos,
Claudicasteis, poniendo vuestra musa á los pies
De los reyes del agio, no digáis rencorosos
Que todos los poetas os siguieron después.

Hay poetas que empañan el crisol de la vida,
(Troveros curvilíneos gestados con pesar);
Id con ellos, pensando que la rama garrida
Se dobla, mas al peso de su carga florida,
Y se yergue de nuevo, pronta para gestar.
Y vosotros, en tanto,
Ascendéis á la cumbre con el canto
Prostituido y la súplica vulgar.

El poeta cautiva, como el mar, con su encanto,
Y no hay nadie que intente la conquista del mar.

¿No fué Apolo un rebelde cual Orfeo,
Y el emotivo Anfión
Un artista viril y un corifeo
De la lucha, fogoso de pasión?

Impúdicos troveros,
Ya que sois pregoneros
Del vicio, acariciad
Su desnudez.... Empero no habléis de poesía:
La poesía,
Qué fué del genio—patrimonio—un día,
Jamás abjura de su libertad!

PÉREZ Y CURIS.

De "El ritmo de la vida"

Háme sorprendido siempre, enormemente, que hombres del raro valer de Arturo Schopenhauer, hayan escrito grandes libros, con el solo fin de buscar, el fundamento de la Moral;

porque parécmeme, que éste, se muestra á vuelta de poco esfuerzo, con una transparencia cristalina, y, no por modo de Revelación, sino de simple demostración, en vena de escudriñar;

basta querer ver, para hallar sin esfuerzo que; *la base de toda Ética, es, el, Interés;*

el Interés Colectivo, imponiéndose como norma al Interés Individual, para anularlo;

y, esa lucha entre el Interés Social, y, el Interés Individual, entre la Sociedad despótica y el Individuo libre, ha sido la lucha de todos los tiempos y, todos los momentos de la Historia, y, á través de ella, la Moral, ha sido el Código Social, imponiéndose al Individuo, para limitarlo y anularlo;

de ahí, que toda Moral, es anti-Individualista, y, por ende, anti-Natural, y anti-Humana;

es el Sacrificio del Individuo á la Colectividad; la absorción del Yo, por ese Minotauro llamado: *Todos.*

toda Moral se disuelve en le-

yes, como la nube se disuelve en agua;

de ahí, que la Ley, tenga el mismo origen que la Moral: el Interés Colectivo, en guerra con el Interés Individual; la guerra de *todos*, contra el el Yo que debería ser Sagrado é Intangible.

todo Precepto, todo Deber, todo ley, es un yugo;

código de rebaños;

se ayuntan los bueyes;

no se ayuntan los leones;

he ahí por qué, los hombres aman los bueyes y no los leones;

porque no los ayudan á arar sus campos;

los leones, no son explotables, he ahí por qué los leones son abominables;

los leones, no quieren ser esclavos;

he abí por qué los leones son un peligro;

como los hombres libres;

no deben existir;

he ahí por qué se organizan cacerías contra los leones y contra los libres...

Sociedad y libertad son incompatibles;

es natural que la Una devore la Otra;

Fargastila

EL AMOR ES DOLOR!

El amor es dolor! lo presentía!
Y el dolor es placer, haber sufrido
Para poder gozar; yo lo he sentido
En mi poema de melancolia.

Placer de la tortura y la agonía
Tan intenso, tan hondo, tan vivido!
Grato y suave dolor, porque perdido
Es que te anhelo más, placer de un día!

—Y ella permite que mi angustia siga
Con su crueldad. —Oh dulce mi enemiga,
Volved á ciliciarme con desdenes,

No con indiferencias asesinas,
Para gozar cual Cristo, con los sienes
Sangrando en la残酷 de las espinas!

Salto, 1911 MONTIEL BALLESTEROS.



SEÑORITA MARÍA TERESA JEREZ

A la niña María Teresa Jerez

En su cumpleaños

Son tus ojos, niña amada,
De luces una cascada,
Mas tu rostro espiritual
No traduce los colores
Seductores
De tu paleta genial.

C. de la PALMA (Violeta)

Agosto 1.^o 1911

Alma andaluza

—Para Haroldo—.

Paseando mis melancolías por las playas de dormida arena de esta MALAGA paradisíaca, donde los vinos tienen el mismo sabor que los besos de sus mujeres, yo he recordado, esta tarde de otoño, querido HAROLDO, la divina frase de Madame Sevérine. «...En cada bella ciudad que visitamos, vamos dejando un pedazo de nuestro corazón...» ¡Porque nada es más doloroso que contemplar estos bellos sitios de ensueño, y pensar, al mismo tiempo, que pronto vamos á decirles adiós, á perderlos, quizás para siempre, como hemos perdido tantas cosas lejanas y amadas... Pero no melancolicemos. El recoger tristes añoranzas en la tierra del sol y los cantares, casi es un pecado. Olvidemos un instante que nuestro espíritu es doliente relicario, y busquemos refugio piádoso en el alma loca del vino. Andalucía nos dice.

*Yo haré sonrisa tu pena
Con una alegre balada,
Mientras mi mano de hada
Acaricia tu melena..*

De la Andalucía fantástica de GAUTIER y de la milagrosa Sevilla de Alfred de MUSET,—confesémoslo tristemente,—queda muy poco: pero Andalucía sigue siendo uno de los lugares que el mundo ha escogido para sitios de peregrinación sentimental; y si Carmenita no lleva ya la navaja en la liga, ni blasfema, ni siquiera murmura, sus ojos, en cambio, siguen siendo siempre negros, siempre adorables, y tan bellos! tan bellos! La alegría no la ha abandonado; no la abandonará jamás: está en su alma; ¡es su alma mis-

ma! Esa alegría que se refleja en la reja que baña el sol, que aroman los azahares del patio riente y fresco, donde bordan arabescos las enredaderas del jardín.

¡Andalucía sigue siendo la Atenas sonriente de la gracia; el corazón de España, que eternamente canta y encanta! Sigue siendo, también, la patria clásica de la maatilla, del garbo, de la sal meridional. Las cabelleras de sus mujeres son siempre adorables en la fiesta de sus claveles rojos: y si la mirada ardiente de sus morenas ya no derrite el asfalto de las aceras,—como reza el lindo cantar de la tierra,—la gallarda manola que pasa suele llevarse todavía nuestro corazón, prendido en el fleco de su mantón de Manila... El piropo es otra de las cosas que para este pueblo jacarandoso y dicharachero sigue siendo una religión. Penetremos en la calle del Molinillo del aceite ó recorramos la aristocrática avenida de La Caleta é infaliblemente tropezaremos con el galán un tanto desprendido, en eterna persecución de la morena de cara bonita que huye cual mariposa, esbelta en el anadear de sus caderas, ruborosa cuando Don Juan la dice apasionadamente, «márecita, ay! quién fuera sordao y usté bandera..»

...Tropezaremos aún con la reja que adornan macetas floridas y lujuriantes rosas, y donde el mozo de garbo pela la pava, y trata en vano de ocultar la cabeza tras las anchas alas del ladeado cordobés. La florista de mirar picresco y piadosos labios... nos saldrá al paso, y levantando de la cadera ondulosa donde descansa, el jarro de las flores, nos dará á beber los nardos

embriagantes... En una esquina veremos aún la farándula del pueblo que se arremolina alrededor de la gitanilla graciosa y zandunguera, para admirar las danzas vibrantes, que se deslizan en movimientos intensos, que acompaña una guitarra de risas sin pudor...

...Seguimos caminando...? Escucharemos, un poco más allá, el eco inolvidable, único, del *cante flamenco* que se escapa de un balcencillo inmediato, y viene hasta la calle y la llena y la inunda. ¡Es

tan ingenuo, tan hondo ese *cante*, que diríase el alma sentimental de esta tierra saliendo de la garganta de la *cantaora*! ¡Si cantas andaluza, eres divina,—me digo; —porque el cantar nació contigo, en tu cuna; y si bailas, también eres divina, porque á la cuerda llorosa y sentida, ó riente y cruel, se ajusta el aire flamenco, que también baila contigo, ondulante, vibrante! ¡SALVE, MORENA!

Ricardo GÓMEZ CARRILLO.

Paisaje

Para APOLÓ.

Bajo el misterio de la noche en germen
alza la tarde su ropaje triste;
la sombra avanza y al llegar se viste
sus galas negras... En los nidos duermen

las aves que han truncado sus gorjeos;
la brisa inicia su canción de flautas,
y á las peñas que esbozan mausoleos
las ondas llegan á morir incautas.

En la sombría ramazón se incrusta
la tristeza letal, y la vetusta
é inmensa peña de la fuente—evoca

inclinada á la linfa que murmura—
un Cíclope de piedra que procura
besar las ondas con sedienta boca.

FERNANDO SILVA VALDÉS.

Teatralia

SOLIS.—La compañía cómica italiana que actúa en este teatro, tiene como director y primer actor á uno de los cómicos más eficaces que han desfilado por nuestros escenarios. Alto, enjuto, de mirada vivaz y traviesa, naturalísimo dentro de sus graciosas interpretaciones de «machietista», el capo-comico Michel, posee el secreto inimitable de provocar en el público con su gracia irresistible, verdaderas explosiones de hilaridad.

Pero no vaya á suponerse que para obtener esto, el artista se valga de gesticulaciones y de piruetas grotescas. No. Su procedimiento es sencillo y difícil á la vez. Toda su comididad la pone en la voz, en lo que dice y ejecuta, con una expresión inteligente, maliciosa, ó torpe, que hace de los personajes que encarna este brillante cómico, acabadas y admirables creaciones risueñas. Nos ha hecho reír hasta las lágrimas en «Il portafoglio», su caballo de batalla, en «Un grosso affare», en «Il tacchino», en..., en fin, en varias pochadas llenas de situaciones equivocas y de calembours picarescos e ingeniosos. Este demonio de Michel es un cura neurasténicos, hipocondriacos, históricos, y demás enfermos que sufren de nebulosas en el espíritu.

Convencido de esto, el público acude de numeroso para reír libremente a carcajadas.

Entre los compañeros de escena de este mago de la risa, se destacan, Napoleón Massi y Arturo Garzes (característico), excelentes cómicos, ventajosamente conocidos por nosotros; Valpreda, Maccheroni, Pescatori, Gara; y como primera dama, Azucena Dalla Porta, de rostro hermoso, de elegante y distinguida figura, que en la función de su beneficio pudimos apreciarla debidamente, reconociendo en ella á una actriz discreta, que reune cualidades muy recomendables para el género que cultiva. Por su orden artístico siguen la Privato, la Piacentini y la Scarrone.

En breve debutará en nuestro primer coliseo la gran compañía lírica dirigida por el genial Mascagni, de quien oiremos como Dios manda, sus más celebradas producciones, entre las que se cuenta su última ópera «Isabeau», cuyas primeras representaciones en Buenos Aires provocaron tan variados juicios críticos y tantas discusiones apasionadas.

Se ha organizado una comisión de connacionales, músicos y críticos musicales para recepcionar y agasajar al ilustre maestro, que de un momento á otro llegará á ésta con su compañía.

URQUIZA.—La opereta está de moda. Los que la cultivan hacen fortuna. Sino que lo digan Franz Lehár, Leo Fall, Straus, Luis Ganne y otros músicos no menos afortunados, que con un poco de alegre y traviesa, aunque no siempre constante inspiración, satisfacen el gusto nada exigente de ese público bonacón, que se le arrulla fácilmente con melodías sencillas y digeribles, rimadas en valses, marchas, mazurcas, y minuetos.

Montevideo, que no ha podido sustituirse á la chifladura reinante, quiere y pide insaciable, opereta. Y durante más de dos años consecutivos se le ha servido con preferencia el plato apetecido. No bien una compañía de ese género ha sus petates para irse á otra parte con su alegre música instrumental y de pesos, ya tenemos otra en vísperas de llegar. No hay vuelta de hoja: estamos irremediablemente *operetizados*. Entre nosotros triunfaron varias veces, la de Scenamiglio, la de la Cittá de Milano, la de Marchetti, la de Vitale, que en el mes entrante vuelve á Solis la de Lahoz, la de Gatuni-Angeline y no recuerdo cuantas más. Ahora tenemos otra en el teatro de los hermanos Crodara: la de Maresca-Caracciolo, que nos trae una troupe numerosa y bien combinada; que pone las obras en escena con todo lujo de decoraciones y vestuarios; y que tiene mujeres bonitas de formas idem, en cantidad, y de estrella de primera magnitud a la monísimas y graciosas soprano Elocia Maresca. La «Donne vienesi», del mimado autor de «La viuda alegre» y de «El conde de Luxemburgo», que nos dió á conocer esta compañía, á ratos tiene música de verdadera y alta inspiración.

Pero aún cuando esta suele decaer, incurriendo el compositor en hajos recursos, apelando á menudo á los bailables, desilusionandones, la partitura, en sus lineamientos generales, artísticamente considerada es más honesta que las nombradas. En la sinfonía con que comienza el primer acto; en el concertante final del segundo; en el duó de amor del tercero; y en alguna que otra frase feliz, es donde realmente culmina la obra.

Luego, infinidad de reminiscencias y motivos que nos son familiares por lo oído, plagan el curso musical de esta producción del maestro Lenar.

En su interpretación se lucieron y cosecharon aplausos, la señorita Elocia Maresca, de bonita voz y agradable timbre; el tenor Grassi, que posee una voz bella, de las que no

abundan por cierto en las compañías de opereta, y con la que se permite el lujo de flilar y de emitir unos agudos límpidos; Polisseni, el tenor cómico, con su agradable media voz, de graves notas centrales, que si estudia y aprende á frasear llegará á ser un excelente cantante para el género que se dedica; el bufo Maresca, que tiene mucha picardía; los coros, que no desafinaron en toda la noche, lo que prueba su pie de disciplina; y la orquesta bajo la nerviosa batuta del maestro Ricchieri, que irreprochable y valientemente apechugó con la extensa partitura sin dar ningún traspés. Los éxitos de esta com-

pañía se han sucedido con las representaciones de «La viuda alegre», «Il paradies di Mahometo», «Il conte di Luxemburgo», «Dall'ago al milione» del maestro Luis Dall Argine, «Orfeo all'inferno» de Offenbach, etc.

Terminada la temporada de la lírica de Solís, á fines de mes debutará en el teatro de la calle Andes, la compañía de opera en cuyo elenco artístico figuran, Titta Ruffo, De Luca, la Barrientos, y los tenores Bonci, Constantino y Fontana. Director de orquesta será el maestro Vitale.

RAÚL WIDRE.

Hora Espectral

Para APOLO.

Son las doce, y en redor
un ambiente de tristura...
—En cita está la perjura
fantasma de mi dolor.

Escucho sólo el clamor
de la campana del cura;
en el espacio hay negrura;
dentro del alma: pavor.

Así la vida pasando
la lleva siempre velando
el alma que triste está.

Sueña ilusiones de día;
de noche en la letanía
de la noche que se va.

Emilio TRIAS DU PRÉ.
1911.

Nocturnal

Para APOLO.

La luna remotamente,
Maga de la evocación,
me infiltra hasta el corazón
tu lejano amor ausente...
Y aunque tan distante es
ya, tu pálida silueta,
inspira al pobre poeta
que sólo amara esa vez.

El alma tan dulce está,
como un pájaro dormido,
que sueña con el olvido
de lo que no volverá...
Pero si tan triste amor,
fué sólo breve dulzura,
conservo de tu hermosura,
el perfume de una flor.

Mendoza 1911.

Trae la calma propicia,
Ahondando mis martirios,
de tus manos, hechas lirios,
la inolvidable caricia.
Y sueño remotamente...
que en esa luna espectral,
fijas tu mirada irreal,
y evocas mi amor ausente...

Eduardo HERRERA.

Impresiones

Para APOLLO.

Su lírico llanto
La fuente elevaba;
Dijérase un lirio
De líquida gasa.
De Apolo los rayos
El bosque filtraba,
Un ojo bordando
De tela de araña;
Un banco vetusto
Al pie de una acacia
A tina pareja

Amante aguardaba.
Senderos amenos,
Perfumes de aura,
Sútiles gorjeos,
Sugieren al alma
Leyendas de amores
Muy dulces, muy gratas,
A base de besos,
Suspiros y lágrimas.

Raúl ERÚS.

La Esperanza

De mi álbum de intimidades.

Para APOLLO.

Cuando la flor de la ilusión ha caído al ímpetu de las pasiones y los desencantos; cuando el corazón en vez de ser el santuario del amor, es el panteón de nuestras ilusiones; cuando el alma se estremece envuelta en la pesada atmósfera de un dolor sin fin; cuando el espíritu se agita en las sombras de la duda; cuando todo, en fin, se ha perdido en la vida, surge en lontananza radiante y hermoso el ángel de la esperanza. ¿Quién es aquel que no espera algo en la vida? Ilusiones, amor, ventura, gloria, riquezas y esplendor, todo cuanto el ser humano puede amar y ambicionar, encierra esta palabra: Esperanza. Ella nos acompaña desde la cuna hasta la tumba y en nuestras horas de insomnio y amargura nos sonríe dulcemente cual sonríe una madre cariñosa al fruto de su amor.

La esperanza es el bálsamo divino que suaviza con sus dulzuras los amargos sinsabores con cuya copa nos brinda la mano del infortunio!—*Amar, creer, esperar*, hé ahí la misión de la mujer en este mundo. La que ama, cree y espera, será feliz, ó por lo menos habrá gozado la única felicidad posible en esta vida tan llena de contrariedades, decepciones y amarguras.

C. de la PALMA (Violeta).

Soñando

A. Pérez y Curis.

Era al morir la tarde — en la hora del misterio
Del hondo claroscuro—cuando medita el alma...;
La noche ya extendía su soberano imperio
Y todo iba quedando plácidamente en calma.

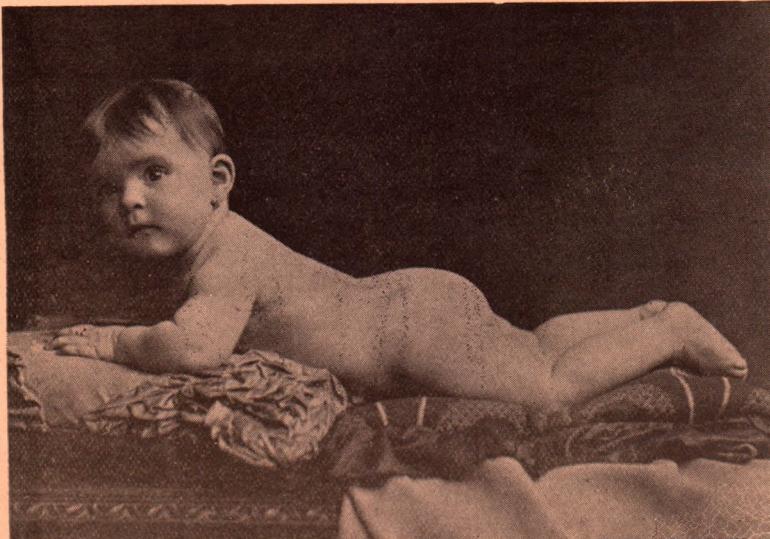
Los dos, cual fujitivos en busca de ternuras,
Llegamos silenciosos á la floresta amada;
Tú reposar quisiste...: tus finas vestiduras
Rozaron suavemente la alfombra perfumada.

El hálico nocturno, con lentes vibraciones,
Traía hasta nosotros aromas y canciones,
Rumores de fontana, susurros de embeleso...

Iba á besar tus labios con loco desvarío,
Me estremecí de pronto—me desperté—¡Dios mío!
¡Que ni siquiera en sueños pueda yo darla un beso!...

Mendoza, 1911

J. Enrique ACEVEDO



“Waterlóo”!

Para APOLÓ.

«Esta noche á las 9 lo espero. Eduardo, como se habrá enterado, dará una conferencia en la Sociedad Francesa. Su amiga.—M. L.»

He aquí un comprobante doloroso. Eduardo, el marido, propagando las ventajas que los candidatos de su partido reportarán á sus electores; Martha, su esposa, invitándome para que, mientras él lucha para mantener la holgura del hogar y el lujo, clave un puñal en las espaldas de la honestidad conyugal, como dijo Eduardo cuando, al combatir la ley de divorcio en la Cámara, se refería á las malas prácticas que ésta contribuiría á difundir en la fidelidad de las esposas hasta entonces sanas ó cuando menos discretas.

Era la segunda vez que me entrevistaría con esta mujer. La primera, fué en el Hipódromo, después de unos cambios de miradas. Se corría la tercera carrera y nosotros nos hallábamos en la *pelouse*. Con el pretexto de ver que caballo llegaba en punta, empinada sobre la punta de los pies, avanzó hasta mi lado. «Waterlóo»! «Waterlóo»! gritó al parecer entusiastizada. «Waterlóo», joven, verdad? No señora, entró segundo. ¡Qué lástima!—me dijo—un caballo al que siempre juego. Hablamos un rato sobre cuestiones hípicas; después, con breves escaramuzas entramos de lleno en nuestras relaciones. El marido era un tonto. Jamás quería acompañarla á las carreras, siendo ella tan aficionada se resignaba á venir con un niño, hijo de una vecina de la casa inmediata á la suya. Además, como se hallaba muy atareado en cuestio-

nes políticas debido á la proximidad de las elecciones, se pasaba los días y las noches aburridísima, puesto que él rara vez estaba en casa, ni siquiera á las horas de las comidas. Me invitó á visitarla. Disimulando el fondo de la cuestión le entregué mi tarjeta. Días después recibí el billetito que acabo de leerles.

La noche, serenísima, engalanada por una luna que la embellecía con su delicado resplandor, me desafaba para asistir á una cita que no escaparía á los ojos siempre escrudiñadores de los vecinos que solo se preocupan en saber quién entra y quién sale en las casas circunvecinas. Afrontando todo, me encaminé hacia ella. Martha, estaba en el primer balcón, desde el cual, al pasar, me habló: golpeé.

—Vive aquí el doctor... pregunta al sirviente que acudió á recibirme.

—Sí, pero no está en este momento; respondió Martha asomando por la puerta de la sala. Si usted desea dejarle dicho algo, puede pasar.

Ya en la sala, tendida perezosamente sobre un sofá, una pierna caída, dejando ver la pantorrilla enteramente, me dijo: Ah! no puede usted imaginarse, cuánto me aprieta este zapato.

—Por mí no sufra usted un segundo. Puede quitárselo sin esfuerzos...

—Si fuera tan amable...

—Con el mayor placer...

Como ella no hiciera ademán de levantar el pie tuve que agacharme. Le desataba la moña, cuando sentí posar sobre mi hombro, con

suprema delicadeza, la otra pier-
na...

Hacía dos horas que nos hallábamos acostados, sin recordar ella su calidad de casada, ni yo mi situación peligrosa, cuando un carruaje se detuvo frente á la puerta. Con la sorpresa del caso, oímos cómo se abría. Salté del lecho y corrí á la sala, mientras ella apresuradamente cubría con sus ropas las mías que había colocado sobre una silla.

—Martha! gritó el marido, llamando con los dedos á los cristales de su dormitorio.

—Eduardo, eres tú?...

—Sí, vengo á avisarte para que estés sin cuidado porque tengo mucho que hacer y no vendré á dormir.

—Ah! respiré corriendo hacia ella y abrazándola fuertemente...

Cerróse nuevamente la puerta. Partió el carruaje, tornando nosotros con la tranquilidad tan bien ganada, á concluir de clavar el puñal en las espaldas de la honestidad conyugal...

MARCOS FROMENT.

Arabesco en gris menor

Para APOLÓ.

Recuerdo con qué impaciencia
aquella tarde de frío,
pasébas la opulencia
de tu gracioso atavío.

Envuelta en la boa gris
ágil, suave y caprichosa;
eras la más deliciosa
mujercita de París.

Ligeramente rosada
bajo tu lindo chapeau,
parecias escapada
de algún cuadro de Watteau.

Tu pie leve y delicado
como un pétalo de acacia,
era el objeto admirado
de toda la aristocracia.

Al hablarte de Rubén
observé que entristecías.....
¡Y pensar que merecias
un soneto de Verlaine!....

Esteban ETCHEPARE.

Montevideo—1911

Tengo una amiga...

Mi amiga es una extraña criatura muy inteligente, muy linda, muy sentimental. Tiene un alma de niño y es como los niños, versátil y caprichosa. Tras su adorable apariencia, esconde en el corazón una florecilla satánica que, en ocasiones graves, puede causar la muerte de algún incauto. Ama la luna y la penumbra crepuscular en el gabinete exornado de peñadas colgaduras; ama los claveles rojos y las músicas, que son encajes de sonidos, á las formas sútiles de aristocracia espiritual... ; pero todo lo ama un instante... Sus amores tienen la duración del perfume de las violetas y cambian de matiz como las nubes, y son como las nubes ilusiones y nómadas... Van hacia todos los rumbos, en fugaz vuelo de mariposas... y nada hay más completo y difuso que su pensar amoroso. ¡Desgraciado del que crea que su impresión de una hora va á durar eternamente! ¡Desgraciado del que oiga sin sonreir su canción de sirena! Porque ella, en verdad, no sabe lo que ama, ni da importancia alguna á las palabras. Y es á un mismo tiempo triste y alegre, apasionada é indiferente, dulce y cruel, sincera y banal. ¿Qué es ella? ¿Qué es ella? Leal y pérflida, inspira deseos complicados y es un paraíso y un abismo. El tedium la roe interiormente,

como el gusano á la flor... Ríe en los bailes, en los paseos, en todas partes; sonríe á la amiga que pasa, al majadero que la persigue, al petimetre que la devora con los ojos... Ella ríe y se burla, ó tiene lástima de todo y de todos... Entre sedas y rosas revuela su alma sutil precozmente melancólica. Sus límpios ojos castaños recogieron la tristeza de las cosas, y la ilusión no tiñe de azul su lontananza...

Ha vivido demasiado y aun no tiene veinte años. Nerviosa é impulsiva, una emoción anormal la hace vibrar, pero como sucede á esos minúsculos relojes exornados de rubies, que las duqueras llevan en sus abanicos, su mecánica interna se immobiliza pronto; y para disculpar la aridez de su espíritu, finge confundir la piedad con el amor.

Yo quiero mucho á esta amiga tan joven y tan enigmática. Me atrae con su gracia encantadora. Tengo fe en su afecto... de un día. Hoy es mi mejor amiga, á pesar de su divina juventud que perfumó en algún tiempo mi corazón. Daría una parte de mi alma por verla feliz. Pero jamás podrá serlo, porque su pensamiento y su hastío la llevan más allá del Bien y del Mal.

Froilán TURCIOS.

A una francesa

El mal que en sus recursos es profícuo,
Jamás en vil parodia tuvo empachos;
Mefistófeles es un cristo oblicuo
Que lleva retorcidos los mostachos.

Y tú, que eres unciosa como un ruego
Y sin mácula y simple como un nardo,
Tienes trágica erín dorada á fuego
Y amarillas pupilas de leopardo...

Amado NERVO.

Sobre el libro "Por jardines ajenos" de Pérez Curis

Ha llegado á mis manos y acabo de leer, con el cuidado y la reflexión que son necesarios para que la lectura nos resulte provechosa, el nuevo libro del poeta Pérez y Curis, con cuyo título encabezo estas líneas.

Editado por la importante empresa de publicidad de F. Granada y Cía., de Barcelona, forma el libro un tomo de 158 páginas, en 4º, con elegante carátula de colores serios y artístico dibujo, perfectamente impreso en buen papel y bien presentado.

Esto, respecto al material; en cuanto á la obra en sí, comienza por una sencilla dedicatoria que, en una sola línea, dice mucho, y nos muestra con esta ofrenda á la memoria de su padre, cómo perdura en el joven escritor el noble sentimiento del cariño natal, ya exteriorizado en idéntico homenaje de veneración hace más de dos años, en una breve página de su revista Aroto, con ocasión del fallecimiento del autor de sus días.

Viene luego un severo Pórtico—que es de granito, por lo recio: «janua critica» con inscripciones lapidarias en la que el autor con serena energía, resueltamente, nos dice lo que es su libro; y á este pórtico, que es un contrarresto á todo avance malevolente de la baja crítica, sigue, en el mismo tenor decidido, y levantino, el vigoroso capítulo: «La Neocritica en el Uruguay»—que es, como bien lo expresa Pérez y Curis, un capítulo violento de verdades demoledoras de los Zoilos que ofician de críticos sin tener condiciones para ello.

Aunque guardando una forma culta, quizás sin apercibirse de que no hay siempre necesidad de decir alto y libremente nuestro sentir, movido por quién sabe qué injustificados agravios ó ríspidas rozaduras á su personalidad pensante, que no nos es permitido apreciar ni mucho menos queremos investigar, Pérez y Curis ha reunido en este magistral exedra de vapuleo á todos sus gratuitos ofensores, sin temer al «mugitus labyrinthus» de que nos habla la sentencia latina; la protesta airada de los versificadores ramplones, aullante desconcierto de gozques ladrando por detrás de los bordales á una risueña Selene.

Pero, si el escritor que se ha formado por sí mismo y ha triunfado tiene la conciencia de su propio valer, esta su exaltación no debe hacerle olvidar que la ingratitud es defecto demasiado frecuente en los humanos, y que también, muchas veces ella es provocada por la arrogancia del bienhechor. Una superioridad que se nos exhibe con cierta frecuencia puede producir molestia, y luego, un desvío rencoroso. El talento de un hombre libre que vale por sí y que

ha conquistado una sólida reputación, despierta siempre envidias, y no sería de extrañarse que por las opiniones vertidas por Pérez y Curis en los prolegómenos de su nuevo libro, aún sin propósitos de polémica, algún Rabirius le saliera á la palestra obligándole á preparar sus tabletas otra vez y á empuñar su estilo para rechazar el ataque.

Después de estos introitos agrios, viene la parte elevada y sedante del libro, la parte verdaderamente artística de la obra, en la que por ninguna parte aparecen ni la nequiticia ni los mezquinos sentimientos que alguien ha atribuido á Pérez y Curis.

Una docena de loas de fina factura, escritas con robusto estilo y mercedas por los poetas y prosadistas á quienes van dirigidas, y media docena de notas breves, reunidas bajo el título de «Ideas y Sentimientos», forman la médula del libro que, sin duda, ha de llevar un vivificante soplo de aliento y nobles estímulos á todos los cenáculos literarios de América, porque respecto á aquellos de quienes se ocupó, este poeta de ideales generosos, seguro de su arte, no se bajaría á otorgarles por favor lo que ellos no pudieran pretender como una recompensa á su mérito.

A pesar de su literalidad, Pérez y Curis en sus loas sólo rinde culto á la verdad, sin sacrificar su independencia de escritor. Parco en el elogio, acertado en sus juicios el conjunto de la obra resulta en extremo favorable para su autor, un sensitivo enamorado de la Belleza; y si toda obra poética por sugestiva y personalísima que sea, es una obra social y toda obra analítica es interpretativa, es de enseñanza, de este viaje «Por Jardines Ajenos» podemos decir—que es un libro en el que los ignorantes pueden aprender y en el que los doctos pueden aumentar su caudal.

No pretendemos hacer una crítica literaria detallada, del nuevo libro de Pérez y Curis, que á tanto no llegan nuestras fuerzas; dejamos esa tarea á otras plumas de más fuste que la nuestra, y deseamos tan solo, al poner de manifiesto nuestras impresiones respecto de él,—llamar la atención de los inteligentes sobre el mismo, para que puedan valorar su mérito, que es grande, no solamente por la plasticidad de la forma, sino porque en él se hallan reunidos en estrecho consorcio la profundidad del sentimiento y la claridad en la expresión de la idea. Bien venido, pues, sea este libro que aparece como una nueva luz en el horizonte del arte nacional—alumbrándonos una ruta de Verdad y de Belleza.

ADRIANO M. AGUIAR.

CATÁLOGO DE LA «LIBRERÍA MERCURIO»

Roberto, Conde de París.....	2	Eva	1
El Pirata	2	Staël (Mme. de)—Corina ó Italia	2
La Prisión de Edinburgo.....	2	Staphau—Noche de carnaval.....	1
La Linda Moza de Perth.....	2	Sthendel—La Cartuja de Parma	2
Guy Mannering ó el el astrólogo	2	” Rojo y Negro.....	2
Waverley, ó hace sesenta años	2	Stevenson—La Isla del Tesoro	1
Woodostoch, ó el Caballero.....	3		
El Monasterio.....	2	Sué (Eugenio)	
El Condestable de Chester.....	2	La Atalaya del diablo ó la barba azul	1
Kennilwoorth	2	El Judío errante.....	6
Las Crónicas d ^e la Canongata	1	Tárrago y Mateos (E.)—El Monje Negro	2
Los Puritanos de Escocia.....	1		
El Enano Negro	1	Tolstoi (León)	
Las Aguas de San Ronán.....	2	Cuentos Populares.....	2
El Castillo Peligroso.....	2	Recuerdos	1
Capitán Aventurero	1	Katia	1
Peveril del Pico.....	1	La Guerra y la Paz	4
El Talismán ó Ricardo en Palestina	1	Ana Karenine.....	3
El Abad	2	Resurrección	2
La Novia de Lammermoor.....	2	Victor Hugo—Los Miserables	5
Carlos el Temerario.....	2	Wallace (Luis)—Ben-Hur.....	2
Sienkiewez—Quo Vadis?.....	2		
Silvestre (A.)—El Pecado de			

‘Por jardines ajenos’

(LETRAS HISPANO - AMERICANAS)

De

Pérez y Guri

Editores:

F. Granada y C.^a = Barcelona

En venta:

En la Librería «MERCURIO»  EN RÚSTICA \$ 0.50
— Sarandi, núm 240 — EN TELA \$ 0.70 —

PRECIO:

Imp. LA RURAL, de M y F. Ramos, Florida 84 y 92A